

La trampa de la complejidad

Capitán Michael J. Gallagher, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA

Dr. Joshua A. Geltzer y

Dr. Sebastian L. v. Gorka

Derechos reservados por los autores

Este artículo originalmente fue publicado en inglés en la revista Parameters, número de primavera de 2012.

Si comienza a usar políticas generales en las complejidades de la situación mundial actual, se meterá en problemas.¹

—Presidente Barack Obama

El culto de la complejidad

Vivimos en un mundo de complejidad sin precedentes, o es lo que nos dicen. Las palabras del Presidente Obama antes mencionadas hacen eco de una narrativa cada vez más común en las instituciones de política exterior y seguridad nacional de Estados Unidos: las fuerzas de la globalización, emergentes actores no estatales, conflicto irregular y tecnologías destructivas proliferantes han hecho más elusiva que nunca la elaboración de una estrategia de seguridad nacional acertada.² Si la “estrategia es el arte de crear el poder” al especificar la relación entre los fines y métodos,³ entonces la existencia de la complejidad sin precedentes parecería hacer este arte no solo excepcionalmente difícil, hoy en día, sino también francamente peligroso, en cuanto a que optar por

un curso de acción específico excluiría reacciones infinitamente adaptables en el futuro. Según lo descrito por el ex secretario de Defensa Robert Gates, los desafíos del pre-11-S eran “la noche de amateurs comparado con el mundo actual”.⁴ Y, como la ex directora de planificación de política del Departamento de Estado, Anne-Marie Slaughter, recientemente declaró que hay una “conciencia de que vivimos en una época de cambio rápido y universal”, en que las presunciones del siglo XX tienen poco sentido.⁵ En el artículo de tipo “Señor Y” que dio lugar a sus comentarios sostuvo que, a diferencia del “sistema cerrado” del siglo XX que podía ser controlado por el hombre, ahora vivimos en un “sistema abierto” definido por su carácter supremamente complejo que fácilmente cambia de forma.⁶ Parece que la complejidad sin paralelos es el distintivo de nuestra época estratégica.

Estas invocaciones de complejidad impregnan los documentos de seguridad nacional de Estados Unidos hoy en día e influyen en la cultura estratégica de pos-guerra Fría y pos-11-S de Washington. La última *Revisión Cuadrienal de Defensa* comienza su análisis con una descripción del “terreno complejo e incierto en el que el ritmo del cambio continúa acelerando. El terreno

Capitán Michael J. Gallagher, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA, es becario en el Programa de Inteligencia Estratégica para Oficiales Subalternos y candidato de Doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown.

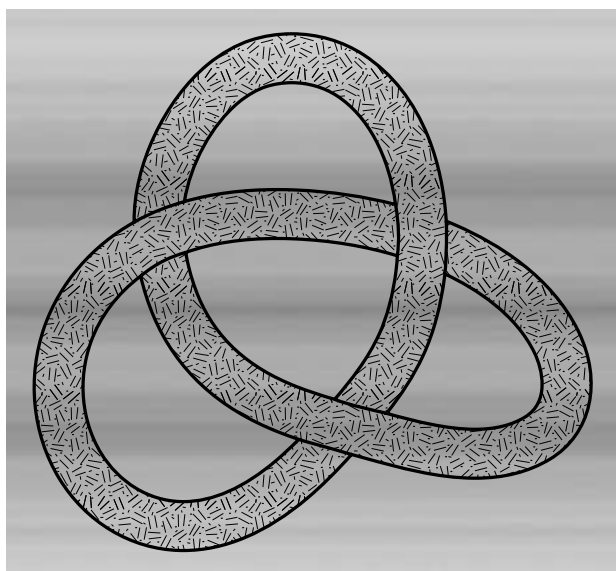
Dr. Joshua A. Geltzer es asistente jurídico del presidente del Noveno Tribunal Superior de Apelación Alex Kozinski. Es egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, donde sirvió como editor en

jefe de la Yale Law Journal. Recibió su Doctorado en Estudios de Guerra de la Escuela del Rey en Londres, donde estudió por cortesía de una beca Marshall.

Dr. Sebastian L. v. Gorka es el director del Programa de Becarios de Defensa de la Patria en la Facultad de Asuntos de Seguridad Internacional de la Universidad Nacional de Defensa (UND) y también imparte instrucción sobre la Guerra Irregular y la Seguridad Nacional de EUA en la UND en Georgetown.

internacional no ha sido influenciado por cambios tan extensos e importantes desde la caída de la Unión Soviética o el fin de la Segunda Guerra Mundial”.⁷ De modo similar, en el *Global Trends 2025* (Tendencias Mundiales 2025) del Consejo Nacional de Inteligencia se sostiene que el sistema internacional se dirige hacia más altos grados de complejidad a medida que se propaga el poder y se multiplican los actores.⁸ En la *Vision 2015* del Director de Inteligencia Nacional se denomina nuestra época como la “Época de Incertidumbre en que el ritmo, alcance y complejidad de los cambios incrementan”.⁹ Perturbadoramente, la nueva generación de profesionales en los campos de la política exterior o seguridad nacional parece aceptar y adoptar estas declaraciones que claman un cambio fundamental en nuestro mundo y en nuestra capacidad de lidiar con el mismo. La orientación del grupo de Jóvenes Profesionales en la Política Exterior, que suman a miles, identifica la “conquista de la complejidad” como el desafío fundamental de la generación del milenio. Parece que la complejidad es el último grito.

En el presente artículo, desafiamos estas declaraciones y presunciones —no solo porque empíricamente no tienen fundamento sino porque y, mucho más importante, niegan el mismo arte de la estrategia y hacen imposible el logro de los intereses nacionales de Estados Unidos.



Un nudo gordiano

Comenzamos mostrando las consecuencias bastante desagradables de la tendencia actual que rinde culto al altar de la complejidad y, de ese modo, llegar a ser un integrante del “Culto de la Complejidad”. En segundo lugar, cuestionamos si el mundo era tan simple como sugieren los que aceptan el concepto de la complejidad, de esta manera, revelando, descriptivamente, la falsa idea de la complejidad actual sin precedentes. En tercer lugar, destacamos que esta idea es peligrosa, dadas las consecuencias de una adicción a la complejidad. Por último, ofrecemos un escape de la trampa de la complejidad, con un énfasis en la necesidad de priorización en el reconocidamente distinto ambiente de seguridad internacional. En todo el presente artículo, esperamos destacar que la obsesión actual con la complejidad resulta una negación peligrosa de la necesidad de estrategizar.

Las consecuencias de rendir culto a la complejidad

A pesar de las recientes iniciativas de ponerse el manto de George Kennan al proporcionar una visión estratégica global,¹⁰ la consecuencia principal de subscribirse a la narrativa actual de la complejidad es igual a no elaborar e implementar una verdadera gran estrategia.¹¹ Cautivado por la idea de la complejidad, Estados Unidos responde con parálisis, “resguardándose contra pérdidas” y repetidos llamados por nuevos paradigmas conceptuales. Con gran frecuencia, la comunidad de seguridad nacional pareciera dispuesta a aceptar la trepidación analítica —o la parálisis— que es el resultado natural de creer en la complejidad sin precedentes y, a su vez, adoptar una posición fundamentalmente reactiva, esencialmente considerando la estrategia como un proceso de observación, espera y rápidamente adaptarse y responder de manera *ad hoc*. Este punto de vista define el ambiente estratégico de hoy en día como un nudo tan gordiano que Estados Unidos posiblemente no puede prever el alcance de posibles opciones disponibles y, por consiguiente, no puede productivamente estimar los beneficios y costes de cada una. Como resultado, se observa al mundo misteriosamente complejo y no se

puede establecer prioridades: el mundo llega a ser una masa sin diferencias de amenazas caóticas y decidir cuál de estas debe enfrentarse primero y cómo llega a ser algo imposible.

Una reacción ligeramente menos dañina a la narrativa de la complejidad sin precedentes y desequilibrante es el acto de “resguardarse contra pérdidas”. Los que se resguardan contra pérdidas en la actualidad consideran que la complejidad exige no una sola estrategia sino una combinación de acuidad, equilibrio y agilidad, que juntos permiten que el formulador de políticas responda ante contingencias estocásticas y funcione en todo el espectro operacional y en una gran área geográfica.¹² Evidentemente, esta metodología aún es fundamentalmente reactiva. Una metodología que depende de conocimientos de gran amplitud, pero no dominar el campo de la complejidad lleva a graves riesgos: al intentar buscar simultáneamente todas las opciones posibles, no se prepara en absoluto en realidad para ninguna de ellas.

Sin embargo, la respuesta más común a la aseveración de una complejidad abrumadora es alegar que Estados Unidos debe eliminar los antiguos paradigmas y formular nuevos. La idea pareciera ser que la complejidad en el mundo de 2012 es tan novedosa —de hecho, inigualable— que exige nuevas herramientas conceptuales y prácticas para avanzar los intereses estadounidenses. Esta presunción genera la opinión cada vez más celebrada de que los problemas de 2012 son “malvados”. Los problemas malvados son tan complejos que no se pueden comprender de ningún modo hasta que se intenta solucionarlos; y, cuando se hace, llega a ser pertinente una forma del Principio de Incertidumbre de Heisenberg, a través del cual la interacción con el problema los hace cada vez más “malvados” y complejos. En el extremo más dañino, estos argumentos se degeneran en la idea de que los problemas malvados no permiten metodologías “lo suficientemente eficaces”. En otras palabras, imposibilitan soluciones buenas o malas: lo único que permiten son reacciones un poco mejores o peores.¹³

Estas variadas respuestas a la complejidad —incluso las que exigen eliminar las antiguas

herramientas— se unen por una visión nostálgica del pasado, un sentido de que, a diferencia de la estratégica actual, durante la Guerra Fría, Estados Unidos se dio el lujo de mirar al mundo por un “lente aclarador” de una sola amenaza soviética.¹⁴ Según esta narrativa, color rosa, del mundo bipolar del pasado, los problemas eran lineales, el sistema internacional era cerrado y los visionarios funcionarios públicos pudieron elaborar grandes estrategias que proporcionaron un mecanismo estratégico estable por más de tres décadas de la política exterior de Estados Unidos. Miramos con lágrimas en los ojos los momentos emocionantes de la destrucción mutua asegurada del pasado.

Esta versión de la historia exige un examen cuidadoso. Es posible que estos tiempos menos complicados fueran más complicados de lo que recordamos. Es probable que la complejidad no sea tan imprecendente como se nos ha dicho.

La complejidad en toda la Guerra Fría

“Es imposible calcular con algún grado de precisión las dimensiones de la amenaza contra la seguridad de EUA presentada por estas medidas soviéticas que no tienen que ver con la guerra. El éxito de estas medidas depende de una amplia gama de factores actualmente impredecibles, incluso, el nivel de resistencia encontrado en otras partes, la eficacia de las políticas de EUA, el desarrollo de relaciones en la estructura de poder soviética, etcétera.”¹⁵ Así se expresó en el informe 20/4 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en inglés) del presidente Truman, fechado 23 de noviembre de 1948, presentado al Presidente en una época cuando Truman estaba lidiando con su propio nuevo orden de complejidad. La Guerra Fría apenas comenzaba:

- El 23 de septiembre de 1949, Truman reveló al pueblo estadounidense que los soviéticos habían detonado un arma atómica, dos años antes de que fuera previsto por la comunidad de inteligencia. El asunto crucial de cuándo los soviéticos desarrollarían un bombardero de suficiente alcance y carga útil que podría alcanzar al territorio continental de Estados Unidos quedó en el tintero.



Klaus Fuchs

- Menos de un mes después, los soviéticos crearon la República Democrática de Alemania.
- En la misma semana, Mao Tse-Tung anunció el establecimiento de la República Popular de China.
- El 3 de febrero de 1950, Klaus Fuchs, un científico británico que había trabajado en el Proyecto Manhattan, fue detenido por ser un espía soviético.
- El 14 de febrero de 1950, los soviéticos firmaron un Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua con el Gobierno de China.

Estos acontecimientos combinados “afectaron a Estados Unidos como una serie de martillazos”.¹⁶ Enfrentado con una serie asombrosa de sorpresas de política exterior, Truman comisionó una completa revisión estratégica, encabezada por Paul Nitze que produjo el informe NSC 68.

“De esta manera, la ‘bipolaridad’ que distinguió el periodo inmediatamente después de las hostilidades ha perdido mucho de su raciocinio y, obviamente, cede el paso a una situación internacional más compleja y fluida”.¹⁷ Estas palabras fueron escritas por la Fuerza de tarea A, liderada

por George Kennan, del legendario *Proyecto Solarium* del presidente Eisenhower. Este ejercicio en el diseño competitivo de la gran estrategia que produjo la estrategia de “Nueva Apariencia” (NSC 162/2) ha llegado a ser considerado “el mejor ejemplo de planificación estratégica a largo plazo en la historia de la Presidencia estadounidense”.¹⁸ De hecho, cuando el recién elegido Presidente y su secretario de Estado John Foster Dulles examinaron el tenebroso ambiente de seguridad en 1953, solo pudieron concluir que el curso actual establecido por el gobierno de Truman llevaría al desastre, posiblemente poniendo en peligro la civilización occidental.¹⁹

Lejos de enfrentarse a un enemigo simple y monolítico que hoy en día desempeña el papel principal del villano familiar en las interpretaciones nostálgicas de la Guerra Fría, Eisenhower enfrentó una multitud de amenazas dispares y globalmente dispersas: la expansión rápida de la tecnología nuclear, el impredecible liderazgo soviético tras la muerte de Stalin, la creciente inestabilidad en Asia, una alianza frágil y tensa con la OTAN y la desintegración de imperios coloniales en Estados propensos a conflictos, entre otras.²⁰ Si bien, por un corto periodo, Estados Unidos contó con un “monopolio virtual” sobre las armas



El presidente Eisenhower y John Foster Dulles en 1956

nucleares,²¹ las capacidades de EUA de disparar un arma nuclear a gran distancia no fue funcional hasta finales de la década de los años 50 y a



Jóvenes en Marcha durante la Revolución iraní de 1979.

principios de los años 60. El nivel de incertidumbre en cuanto al desarrollo nuclear soviético era aún más alto. A medida que el gobierno de Eisenhower diseñaba su gran estrategia, los expertos de política y profesionales de inteligencia estadounidenses intentaron prever cuándo los soviéticos lograrían la paridad nuclear con EUA. El así llamado “año de máximo peligro” estructuró un debate sobre la contención versus la reducción de la Unión Soviética y no produjo respuesta clara alguna.²²

“Hay cuatro factores que constituyen el punto clave para comprender este ambiente. El primer factor es que enfrentamos niveles más altos de riesgo y peligro... El segundo factor clave en el ambiente de seguridad de la década de los años 80 puede resumirse como imprevisibilidad”.²³ Estas reflexiones del general Andrew J. Goodpaster —originalmente publicado en el número de marzo de 1981 de *Parameters*— fueron expresadas solo un año después de que el presidente Carter describiera el ambiente internacional

como “posiblemente el más peligroso... desde la Segunda Guerra Mundial”.²⁴ La revolución iraní en enero de 1979 y la correspondiente crisis de los rehenes, la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979, la inflación desbocada y una debilitante dependencia de petróleo extranjero, así como una percepción general de que Estados Unidos iba en declive mientras aparentemente la Unión Soviética andaba de buena racha, contribuyó a la percepción del desorden estratégico estadounidense del cual surgieron las palabras de Goodpaster.²⁵ Según sostiene el historiador John Lewis Gaddis, “si bien Carter no manejó particularmente bien estos desafíos, incluso, dada su complejidad y rigidez, se cuestiona cuán eficazmente otros, en su lugar, lo hubieran hecho”.²⁶ Sin embargo, el presidente Reagan firmó la Directiva de Decisión de Seguridad Nacional (NSDD, por sus siglas en inglés) 32 en mayo de 1982 y la NSDD 75 en enero de 1983, en la que se establecieron los comienzos de la “Doctrina Reagan”.²⁷ Al incitar

a las fuerzas nacionalistas en el “tercer mundo” y en la satrapías en Europa del Este en contra de una Unión Soviética insolvente, la Doctrina Reagan, con el tiempo, forzó a Moscú a cambiar su comportamiento, logrando de esta manera, el objetivo estratégico original de contención. Apareció la imprevisibilidad y la caída libre de Estados Unidos, casi de manera milagrosa, para dar paso a una doctrina consolidada y, finalmente, el triunfo estratégico.

Estos acontecimientos revelan que la lona que fijamente miró Washington no era más que una sencillamente negra y blanca. Por el contrario, siempre era más Jackson Pollock que Mark Rothko: las conexiones eran confusas, los progresos frenéticos y reinó la complejidad. Para Truman, Eisenhower y Carter, los acontecimientos internacionales ocurrieron a una velocidad vertiginosa, lo que borró las previas predicciones, permitió poco tiempo para el análisis y constantemente exigió respuestas en medio de la incertidumbre persistente. Lo que hoy en día consideramos uno de los periodos más claros, más sombríos y más estables de la política exterior de EUA les pareció muy distinto a los que elaboraban la estrategia e implementaban la política en tiempo real mientras que se desarrollaban los acontecimientos en el mundo. Aún cuando las relaciones internacionales supuestamente “sencillas” de la Guerra Fría estaban tan descuidadas y desordenadas, razonablemente se puede alegar que en casi cualquier momento en la historia, los estrategas y estadistas lidiaron con asuntos y problemas que, en su tiempo, parecieron —y tal vez eran— sin precedentes en su complejidad.

Por lo tanto, aún si los formuladores de política de hoy en día tienen razón al sostener que su trabajo es más difícil del de sus contrapartes de la Guerra Fría —una alegación mucho más sencilla de hacer con el beneficio de la retrospectiva— es un trabajo que jamás ha sido fácil. Como recientemente sostuvo un formulador de política de alto nivel, “No necesitamos que Tom Friedman nos diga que el mundo, de repente, está interconectado y, por lo tanto, las diversas formas de poder nacional son interdependientes

e interactivas. Siempre ha sido así”.²⁸ Parece que la complejidad, o la percepción de la complejidad, es el eterno acompañante del estratega de seguridad nacional. ¿Hemos olvidado la advertencia de cierto general prusiano de que la guerra es sencilla pero que, incluso, las cosas más sencillas en la guerra son difíciles de hacer?

Escapar de la trampa de la complejidad

¿Y qué? Es posible que el universo pueda estar inclinándose hacia mayores niveles de entropía, pero aún la entropía creciente no significa que debemos encogernos de hombros o abandonar todos los antiguos modelos —o nuestra responsabilidad. La reverencia ritual al concepto de la complejidad es una trampa retórica autoimpuesta.²⁹ El rendir tributo implacable a los niveles de complejidad supuestamente inauditos lleva a los siguientes dos defectos descriptivos: hacer poco caso a un pasado con precedentes de complejidad similar y posiblemente aún mayor; y caracterizar al mundo con un descriptor que carece de un contexto analítico claro —o útil.

Si bien las invocaciones actuales de la complejidad son descriptivamente engañosas, también son normativamente peligrosas. Sucumbir a la complejidad no nos dice cómo debemos reaccionar; de hecho, nos disuade de reaccionar, porque tememos no saber qué hacer. Y, en el mejor de los casos, dicta una postura reactiva, porque buscar una visión afirmativa se considera aventurado en medio de un tumulto que aún no podemos comprender. El Culto de la Complejidad induce la confusión, e incluso, el temor ante las amenazas incomprensibles. La creencia en la complejidad sin precedentes no solo perjudica a los guerreros de la Guerra Fría y a otros que lidiaron con situaciones internacionales confusas y hasta convulsionantes; aún más preocupante, la trampa de la complejidad indebidamente induce a la combinación reactiva de parálisis, autoprotección y revisión de los paradigmas antes tratados. En otras palabras, exagerar la importancia de la complejidad no solo confunde nuestro pensamiento sino también obstaculiza nuestras acciones y, por lo tanto, nuestra búsqueda de seguridad nacional.

Para estar seguros, *son* características distintivas del ambiente estratégico actual, aún si la completamente inaudita complejidad no es una de ellas. Pareciera acertado que determinar cuáles amenazas y oportunidades son las más importantes con respecto a la seguridad nacional de EUA es una tarea más difícil en 2012 que en la Guerra Fría. La amenaza soviética estructuró el debate en la era de la Guerra Fría de una manera que al-Qaeda no puede hacerlo en 2012. Ningún guerrero de la Guerra Fría cuestionó si tratar con la Unión Soviética era su prioridad estratégica más alta. La comunidad estratégica de hoy en día carece de dicho consenso. Algunos alegan que al-Qaeda representa nuestra amenaza definitiva de seguridad nacional, mientras otros consideran miope concentrarse en al-Qaeda y que el surgimiento de China o la proliferación nuclear son mucho más pertinentes a la seguridad nacional. Incluso, otros exigen una visión más amplia de la seguridad nacional, estimulando un énfasis en los cambios en el medio ambiente y en las enfermedades globales como los desafíos más graves del presente y del futuro.

Priorización

Estos puntos de vista contrarios de las preocupaciones sobre la seguridad nacional de EUA indican una característica importante y distintiva del panorama global actual: la priorización es simultáneamente muy difícil y muy importante para Estados Unidos. Todas estas amenazas y posibles amenazas —al Qaeda, China, la proliferación nuclear, los cambios en el medio ambiente, las enfermedades globales, etcétera— pueden conjurar el peor de los casos que es inmensamente intimidante. Dada la dificultad de combinar los cálculos de las probabilidades con los niveles de riesgo relacionados con estas amenazas, es difícil establecer prioridades. Tales opciones e interrelaciones son difíciles, pero no imposibles.³⁰ De hecho, son elementos omnipresentes para los estrategas y planificadores. Si Estados Unidos ha de reaccionar de manera activa y eficaz al ambiente internacional actual, la priorización es el primer paso clave —y precisamente la reacción opuesta

a la complacencia y temor sin distinción que fomenta la idea de complejidad sin precedentes. La complejidad sugiere una maximización de flexibilidad y minimización de compromiso; pero la priorización exige una distribución bien ponderada de recursos y atención de manera que comprometa al poder y los esfuerzos estadounidenses de manera más eficaz y eficientemente. En otras palabras, la complejidad induce a la decisión, no a decidir; la priorización alienta a decidir cuáles decisiones son más importantes. El mundo actual de diversas amenazas, caracterizado por probabilidades inciertas y riesgos difusos, nos abrumará si el fantasma de la complejidad nos seduce, ya sea, a la parálisis o a la paranoia. Se necesita establecer algunas prioridades si Estados Unidos ha de encontrar los recursos necesarios para enfrentar lo que más nos amenaza.³¹ Según recientemente alegó Michael Doran en relación con la Primavera árabe, “Estados Unidos debe adiestrarse para ver una gran duna como algo más formidable que solo infinitos granitos de arena”.³²

Esto no es negar la posibilidad de fenómenos no lineales, efectos mariposa, sistemas que se autoorganizan y que exhiben patrones en ausencia de la autoridad centralizada o características emergentes.³³ En todo caso, estas marcas distintivas de la teoría de la complejidad le recuerdan a los estrategas la importancia de reexaminar las presunciones claves en virtud de nuevos datos y tomar en consideración la flexibilidad táctica en caso de consecuencias accidentales. La estrategia lógica requiere decisiones y compromisos difíciles, pero no tiene que ser inflexible. Podemos priorizar sin ser rígidos. Sin embargo, un modelo en que todo elemento es potencialmente pertinente es un modelo en el que nada lo es.

La devolución del poder y autoridad

Otra opción útil en lugar de rendir culto a la complejidad es comprender el grado en que el poder y la autoridad son más transmitidos o difusos en todo el sistema internacional actual de lo que fueron en la Guerra Fría. Por ejemplo, la creciente complejidad en regímenes internacionales en la forma de acuerdos internacionales superpuestos

que no están jerárquicamente ordenados lo hace “más difícil de resolver dónde reside la autoridad política sobre un asunto dado”.³⁴ Este “tazón de espagueti” de instituciones paralelas, superpuestas y anidadas es uno en que “comprender las unidades no resulta en todo el conjunto y... la dinámica del conjunto moldea el comportamiento de las unidades y las sub partes”.³⁵ En consecuencia, se debe prestar más atención al análisis de sistemas e identificar las unidades y agentes recientemente apoderados que exceden las expectativas: por ejemplo, ya parece prudente prestar mayor atención a los empresarios trans-gubernamentales de política y a los actores no estatales. Esta tendencia de “democratización” no es inherentemente más o menos compleja —depende de actores específicos así como del poder y autoridad que los mismos ejercen. Sin embargo, parece que un cambio ha tomado lugar y una evaluación de las prioridades de hoy en día debe incluir una conciencia de esta posible característica distintiva del ambiente de seguridad internacional actual.

La tecnología y la velocidad del cambio

Los sucesos de 2012 parecen ocurrir más rápidamente que los sucesos en la Guerra Fría, sin embargo, según lo previamente tratado, los sucesos en la Guerra Fría frecuentemente ocurrieron bastante rápido. El poder de la tecnología de conectar a personas a través del espacio y tiempo de maneras nuevas y significativas era tan importante en los tiempos de Platón como en nuestra época.³⁶ Sin embargo, hoy en día, debido a la velocidad de los cambios tecnológicos y al acceso difuso e instantáneo a diversas fuentes de información, las personas pueden rápidamente mostrar poder en la escena internacional. La gente puede convertirse en grupos organizados con una velocidad sorprendente y cautivar la atención internacional e, incluso, de instituciones internacionales en busca de sus agendas. La tecnología y la velocidad del cambio tienen la capacidad de habilitar pero también de limitar.

Hay motivos para creer que la era de la información limita el uso del poder material de los Estados de maneras significativas, lo que complica

la conversión de recursos en formas de poder utilizables. Esta recién descubierta limitación puede explicar la así llamada “paradoja del poder no realizado”, o porque “el poder medido en recursos pocas veces equivale al poder medido en los resultados deseados”.³⁷ Un sistema en que muchas más acciones estatales son observables y están sujetas a la difusión global instantánea ejerce una forma de poder contrapuesta. Este es el poder del panopticismo: la vigilancia crea “un estado de visibilidad consciente y permanente que garantiza el funcionamiento automático del poder”.³⁸ Los Estados no necesitan un adversario para limitarse; más bien, un sentido desindividualizado de ser observado³⁹ —sin determinar quién los está observando en un momento determinado— limita la acción aún más, como las fotos de Abu Ghraib y los vídeos de ataques de vehículos aéreos no tripulados tipo *Predator* que ocasionan daños a civiles, actúan como fuertes contragolpes al ejercicio del poder estadounidense. Especialmente para Estados Unidos, como superpotencia mundial, esta vigilancia a nivel mundial presenta un desafío y un componente distintivo del ambiente de seguridad en el cual Estados Unidos primero debe priorizar y, segundo, actuar. Tal vez incluso exige, en situaciones específicas, actuar con precaución —pero no sugiere la metodología inevitablemente reactiva que fluye de la idea muy distinta de que el mundo de hoy en día es misterioso y excepcionalmente complejo.

Conclusión

Una vez que se abandona la complejidad y se comienza a hablar de la priorización, difusión del poder y velocidad del cambio, comenzamos a observar que hay una profunda ironía en la trampa de la complejidad. El proclamar que la complejidad es el principio fundamental de la metodología actual de estrategia indica que no comprendemos que la propia esencia de la estrategia es que esta nos permite hacer frente a la complejidad —o, como mínimo, la buena estrategia lo hace. La estrategia es un compromiso a un curso de acción específico, una navaja heurística que nos permite cortar a través de una gran

cantidad de datos con una visión perentoria de cómo conectar específicos medios disponibles con específicos fines deseados. Al separar lo esencial de lo extraño, dicha heurística frecuentemente funciona mejor que las metodologías más complejas para tratar los problemas complicados (o, incluso, los problemas supuestamente malvados) que resultan ser computacionalmente rígidos. Mientras más complejo sea el sistema, más importante será depender de la heurística para tratar con la complejidad. Ya sea por medio del uso de la heurística o de otra manera, la capacidad de ver a través de la aparentemente impenetrable complejidad e identificar los subyacentes patrones y tendencias, produce grandes recompensas si otros permanecen confundidos o intimidados por el aparente profundo misterio del tema —especialmente, si dicha capacidad se complementa con un reconocimiento de que los cambios menores pueden tener gran impacto cuando se amplifican a través de un sistema interconectado. Si la complejidad, ya sea real o percibida, verdaderamente es la característica que define el ambiente estratégico actual, entonces debemos estar presenciando un renacimiento correspondiente en el diseño de la

gran estrategia y la planificación estratégica a largo plazo.⁴⁰ Pero, lamentablemente, no es así —o, por lo menos, todavía no lo es.

Más concretamente, en vista de que la estrategia hace frente a la complejidad, en realidad la complejidad recompensa a los actores estratégicos. Aquellos que están preparados, organizados y ricos en capital físico y humano pueden aprovechar la complejidad para garantizar sus intereses. Por ejemplo, la complejidad en el régimen internacional permite la “política en el tablero de ajedrez”, con lo cual los actores pueden escoger los diversos foros para encontrar el mejor lugar internacional para promover sus preferencias políticas o para usar estrategias políticas trans-institucionales a fin de lograr un resultado deseado.⁴¹ Debido a su alta concentración de pericias técnicas y legales, Estados Unidos idealmente está capacitado para aprovechar esta complejidad y prosperar en una época de política en el tablero de ajedrez.⁴² El primer paso es reemplazar el culto reactivo de la complejidad de hoy en día con la priorización activa. A fin de escapar de la trampa de la complejidad, atrevámonos a tomar decisiones —o sea, estrategicemos.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El presidente Barack Obama, citado en Lizza, Ryan, “The Consequentialist: How the Arab Spring Remade Obama’s Foreign Policy,” *The New Yorker*, 2 de mayo de 2011, http://www.newyorker.com/reporting/2011/05/02/110502fa_fact_lizza?printable=true#ixzz1KWzFQym6 (accedido 16 de agosto de 2011).
2. Véase Ramo, Joshua Cooper, *The Age of the Unthinkable: Why the New World Disorder Constantly Surprises Us and What We Can Do About It* (Nueva York: Little, Brown, and Company, 2009), 99. Ramo alega que las antiguas metodologías de seguridad son cada vez más inútiles en el ambiente del siglo XXI, en que las “amenazas a nuestra seguridad física son complejas, nuevas y crecientes. Exigen nada menos que una completa reinvencción de nuestras ideas de seguridad.”
3. Freedman, Lawrence, “Strategic Studies and the Problem of Power,” en *War, Strategy and International Politics: Essays in Honour of Sir Michael Howard*, ed. Lawrence Freedman, Paul Hayes y Robert O’Neill (Oxford: Clarendon Press, 1992), p. 294.
4. Gates, Robert, “That Was Amateur Night,” entrevista realizada por John Barry, *Newsweek*, 25 de octubre de 2008. El contexto completo de los comentarios de Gates merece la repetición: “Recuerdo a Henry Kissinger en 1970. Había una invasión siriana de Jordania. Creo que algo estaba ocurriendo en Líbano. Y habíamos descubierto que los soviéticos estaban construyendo una base de submarinos en Cuba. Siempre pensé que Kissinger gestionando dos o tres crisis al mismo tiempo era un acto de prestidigitación. Le digo: esto fue la noche de amateurs comparado con el mundo actual”.
5. Slaughter, Anne-Marie, citada en Mr. Y, *A National Strategic Narrative* (Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011), p. 2.
6. Mr. Y, *A National Strategic Narrative* (Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011), p. 5.
7. U.S. Department of Defense (DOD), *Quadrennial Defense Review Report* (February 2010), 5, http://www.defense.gov/QDR/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf (accedido 16 de agosto de 2011).
8. US National Intelligence Council, *Global Trends 2025: A World Transformed* (Office of the Director of National Intelligence, National Intelligence Council, 2008), x-xi. See also US DOD, *The National Military Strategy of the United States of America 2011: Redefining America’s Leadership* (Washington DC: Department of Defense, 2011), págs. 1, 5-6, 16.
9. Director of National Intelligence, *Vision 2015: A Globally Networked and Integrated Intelligence Enterprise* (Washington DC: Director of National Intelligence, 2008), 4, http://www.dni.gov/Vision_2015.pdf (accedido 16 de agosto de 2011).
10. Mr. Y, *A National Strategic Narrative*.
11. Drezner, Daniel W., “The Challenging Future of Strategic Planning,” *The Fletcher Forum of World Affairs* 33/1 (Winter/Spring 2009): p. 13. Dan Drezner sostiene que la “planificación estratégica en la política exterior de EUA está ya sea muerto o muriendo. O, por lo menos, esta es la evaluación de los comentaristas y formuladores de moda en los últimos años.” Véase Friedberg, Aaron L., “Strengthening U.S. Strategic Planning,” *The Washington Quarterly* 31/1 (Winter 2007): p. 47. Sr. Friedberg alega

que el Gobierno de EUA “ha perdido la capacidad de realizar la seria y sostenida planificación estratégica nacional.”

12. QDR, p. 7.

13. Conklin, Jeff, “Wicked Problems and Social Complexity,” in *Dialogue Mapping: Building Shared Understanding of Wicked Problems* (Hoboken, Nueva Jersey: Wiley, 2006). El concepto de problemas malvados fue introducido en Rittel, Horst W.J. y Webber, Melvin M., “Dilemmas in a General Theory of Planning,” *Policy Sciences*, Vol. 4 (1973), págs. 155-169. Es importante destacar que estos autores enfatizaban que algunos problemas no pueden ser abordados científicamente. Sin duda alguna, no estamos de acuerdo con aquellos que han invocado el concepto de problemas malvados como un pretexto para evitar la búsqueda de soluciones óptimas en primer lugar.

14. McLaughlin, John, “Future Challenges for American Intelligence,” 14 de agosto de 2008, *QuickTime Player video file*, <https://outerdnn.outr.jhuapl.edu/VIDEOS/081408/McLaughlin.mpg>. Véase también Moore, Charles P., “What’s the Matter with being a Strategist (Now)?” *Parameters* 39, nro. 4 (Winter 2009-10): p. 5. Sin duda alguna, observar el mundo a través de un prisma soviético podía, a veces, confundir tanto como podía clarificar. Véase Lerner, Mitchell, “A Failure of Perception: Lyndon Johnson, North Korean Ideology, and the Pueblo Incident,” *Diplomatic History* 25, nro. 1 (Fall 2001): págs. 647-675.

15. National Security Council (NSC) 20/4, “U.S. Objectives with Respect to the USSR to Counter Soviet Threats to U.S. Security,” *Foreign Relations of the United States*, Vol. 1 (Washington, D.C.: Government Printing Office, Department of State, 1948), págs. 663-669.

16. Wells, Samuel F., hijo, “Sounding the Tocsin: NSC 68 and the Soviet Threat,” *International Security* 4, nro. 2 (Autumn 1979): p. 117.

17. Task Force “A” of Project Solarium, Report to the National Security Council: “A Course of Action Which the United States Might Presently or in the Future Undertake with Respect to the Soviet Power Bloc – Alternative ‘A,’” Project Solarium – Task Force “A” Full Report (1), Box 39, *Disaster File Series*, White House Office National Security Council Staff Papers, Eisenhower Presidential Library, Abilene, Kansas, p. 150.

18. Flournoy, Michele A. y Brimley, Shawn W., “Strategic Planning for National Security: A New Project Solarium,” *Joint Forces Quarterly* 41, nro. 2 (2006): p. 83. Véase también “Solarium II: American Grand Strategy,” *Center for New American Security*, <http://www.cnas.org/node/576> (accedido 16 de agosto de 2011); Exum, Andrew, “Channeling Eisenhower,” *Muqawama*, Abu, datos entrados 1 de diciembre de 2009, <http://www.cnas.org/blogs/abumuqawama/2009/12/channeling-eisenhower.html> (accedido 16 de agosto de 2011).

19. Bowie Robert R. y Immerman, Richard H., *Waging Peace: How Eisenhower Shaped an Enduring Cold War Strategy* (Nueva York: Oxford University Press, 1997), págs. 124-125.

20. *Ibid.*, págs. 4, 246, 252.

21. Price, Richard y Tannenwald, Nina, “Norms and Deterrence: The Nuclear and Chemical Weapons Taboos,” en *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, ed. Peter Katzenstein (Nueva York: Columbia University Press, 1996), p. 117.

22. Bowie y Immerman, *Waging Peace*, p. 126; Wells, “Sounding the Tocsin,” p. 157.

23. Goodpaster, Andrew J., “Development of a Coherent American Strategy,” *Parameters* 40, nro. 4 (Winter 2010-2011): p. 41.

24. Citado en *ibid.*, p. 40.

25. Gaddis, John Lewis, *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), p. 347.

26. *Ibid.*, p. 347.

27. *Ibid.*, págs. 355-359.

28. Hillen, John, “What Is Grand Strategy and Do National Security

Policymakers Know How to Do It?” discurso en la Universidad Duke, Durham, Carolina del Norte, 10 de septiembre de 2009.

29. Véase Goddard, Stacie E. “When Right Makes Might: How Prussia Overturned the European Balance of Power,” *International Security* 33, nro. 3 (Winter 2008/2009): págs. 110-142 para leer más sobre las “trampas retóricas;” Williams, Michael C. “Words, Images, Enemies: Securitization and International Politics,” *International Studies Quarterly* 47, nro. 4 (December 2003): págs. 511-32.

30. “La pregunta esencial en discusión es nuestra voluntad —nuestra disposición de prestar la atención seria y sostenida a estos asuntos complejos y difíciles; nuestra sinceridad de tomar decisiones inteligentes; nuestra voluntad de asumir la responsabilidad, de pagar los costes y hacer los sacrificios.” Goodpaster, “Development of a Coherent American Strategy,” p. 47.

31. Véase O’Hanlon, Michael, “Is Libya Policy Cornerstone of an Obama Doctrine?” *USA Today*, 29 de agosto de 2011, <http://www.usatoday.com/news/opinion/forum/story/2011-08-28/Is-Libya-policy-cornerstone-of-an-Obama-Doctrine/50166404/1?loc=interstitialskip> (accedido 31 de agosto de 2011).

32. Doran, Michael Scott, “Doran Replies,” *Foreign Affairs* 90, nro. 4 (July/August 2011): p. 187. En este punto, Doran se opone a lo que él denomina la “falacia académica, en la cual la simplicidad necesaria de los conceptos estratégicos se confunde con la tontería”.

33. Véase Bousquet, Antoine y Curtis, Simon, “Beyond Models and Metaphors: Complexity Theory, Systems Thinking, and International Relations,” *Cambridge Review of International Affairs* 24, Nro. 1 (March 2011): págs. 43-62.

34. Alter, Karen J. y Meunier, Sophie, “The Politics of International Regime Complexity Symposium,” *Perspectives on Politics* 7(1) (March 2009): p. 13.

35. *Ibid.*, p. 15.

36. Powers, William, *Hamlet’s Blackberry: A Practical Philosophy for Building a Good Life in the Digital Age* (Nueva York: HarperCollins, 2010).

37. Nye, Joseph S., hijo, “The Future of American Power,” *Foreign Affairs* (November/December 2010), 4, <http://www.foreignaffairs.com/articles/66796/joseph-s-nye-jr/the-future-of-american-power> (accedido el 16 de agosto de 2011).

38. Foucault, Michel, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison* (Nueva York: Vintage Books, 1977), p. 201.

39. *Ibid.*, 201.

40. “Los eruditos que amplían los entendimientos de la psicología política descubren que la complejidad lleva al procesamiento de información selectivo y a una dependencia de relaciones y la heurística para cortar el camino de una abrumadora cantidad de información. Esta dependencia incide en la política porque lo que constituye la opción “racional” es mucho menos clara y porque el margen de tiempo de los políticos puede estar fuera de sincronización con el tiempo que se necesita para que lleguen a ser claros los resultados de causa y efecto”. Alter y Meunier, “The Politics of International Regime,” p. 17. Véase también Drezner, Daniel W., “Does Obama Have a Grand Strategy?: Why We Need Doctrines in Uncertain Times,” *Foreign Affairs* 90, nro. 4 (July/August 2011): 57-68. Drezner aclara un asunto relacionado que las grandes estrategias son importantes en tiempos de incertidumbre radical en los asuntos internacionales porque “pueden funcionar como faros cognitivos, guiando a los países a la seguridad”. Sostiene que la época actual es una de incertidumbre radical debido a (1) una disrupción global masiva y (2) una transición de poder.

41. Alter y Meunier, “The Politics of International Regime,” págs. 15-16.

42. Drezner, Daniel W., “The Power and Peril of International Regime Complexity,” *Perspectives on Politics* 7, nro. 1 (March 2009): págs. 65-70.